

REYES MATE, *Memoria de Auschwitz. Actualidad moral y política* (Trotta, Madrid 2003), 269 pp. ISBN: 84-8164-648-2.

El holocausto judío perpetrado por los nazis ha sido sin duda uno de los acontecimientos más impactantes e inconcebibles de la historia reciente que ha obligado a numerosos pensadores a replantearse el sentido y valor de una cultura, la occidental, que gestó en su seno una atrocidad de dimensiones hasta entonces inimaginables. Pocos son los intelectuales —desde la literatura, la filosofía, la pintura, etc.—, que han podido eludir los retos que el horror de Auschwitz plantea. En España, sin embargo, la recepción de este evento y sus consecuencias está siendo tardía y reservada a ámbitos restringidos. Reyes Mate, profesor de Investigación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en el Instituto de Filosofía, es de los pocos autores de ámbito hispano que ha optado por hacer de la reflexión en torno a Auschwitz uno de los ejes de su pensamiento. El conjunto de su obra muestra con claridad su honda preocupación por la relación entre política y verdad, y sufrimiento de las víctimas y justicia.

Según el autor, la existencia de los campos de exterminio que los nazis levantaron constituye para el hombre moderno una continua llamada de atención respecto a la necesidad de recuperar, especialmente en la política, tres realidades relegadas en estos momentos a un segundo plano: la memoria, la autoridad del testigo y la justicia desde las víctimas. El proyecto de la «Solución Final» estaba basado no sólo en la idea de eliminar al pueblo judío en su totalidad sino también en borrar sistemáticamente todas las huellas posibles que delataran las atrocidades cometidas. La lucha contra el olvido se presenta vital para quien no quiera contribuir en la labor amnésica tan perfectamente planificada por el hitlerismo. «Este libro se inscribe en esa estrategia de construir una cultura de la memoria que permita a las generaciones presentes construir un futuro en el que ese pasado no se repita porque hemos entendido lo que significa para la política hacer justicia a las víctimas» (p. 10).

Los *avisadores del fuego*, expresión con la que se conocen a pensadores y filósofos como Kafka, Rosenzweig o Benjamin, supieron detectar el totalitarismo y la violencia escondida en el sueño de un mundo organizado exclusivamente desde la razón. La Ilustración no supo prever que los dos grandes pilares sobre los que se sostenía su filosofía —principio de autonomía y universalidad— no eran suficientes para establecer una sociedad justa. La experiencia está demostrando con creces que, desde el «imperativo categórico», el hombre queda desprotegido y abandonado a su suerte al acabar sometido a unas normas de las que nunca tendrá certeza de su bondad absoluta. Por eso, Reyes Mate plantea la urgencia de rescatar la tradición filosófica de aquellos autores que supieron alertar sobre los límites de la razón.

Sin embargo, con Auschwitz ha aparecido un nuevo imperativo necesario: la concepción moral del recuerdo. Según Hanna Arendt la *banalidad del mal* desvelada en los campos de concentración nazis, supone un nuevo camino para seguir ahondando en la condición humana. Esa profundización sólo puede darse a través de la memoria pues ésta permite un acceso a la realidad que queda oculta al conocimiento conceptual. Imre Kertész habla de *espíritu de la narración* precisamente para destacar que no es posible llegar a la verdad sin recurrir a la evocación del sufrimiento concreto que se vivió en aquellos barracones. La experiencia del testigo, junto a la rememoración colectiva, es esencial para elaborar un discurso moralmente aceptable.

Se puede recordar de muchas maneras. Pero la urgencia y la novedad de Auschwitz que tratan de reivindicar estos autores es la *historia passionis* como parte de la realidad. «Dejar hablar al sufrimiento es el principio de toda verdad» (p. 24). Y la verdad es condición *sine qua non* para la justicia. Cada hombre y cada generación tienen el derecho inalienable a que se les reconozcan las injusticias padecidas y, por lo tanto, a que se les haga justicia pero ésta sólo será real si se asienta bajo los pilares de la memoria y la responsabilidad.

Un buen libro, claro, interesante y recomendable para quienes deseen ganar la batalla al olvido en favor de las víctimas. Una cuestión de justicia.—M.<sup>a</sup> DOLORES L. GUZMÁN.